



José Bianco
Epistolario
 Buenos Aires: Eudeba
 2018
 456 páginas

La literatura como una forma de la amistad en las cartas de Pepe Bianco

Sol Martincic¹

“La publicación transforma las cartas en documentos”, sentencia María Julia Rossi en uno de los prólogos al volumen que reúne las cartas del reconocido escritor, editor y traductor del grupo *Sur*. Éstas documentan precisamente aquello que afirma Ricardo Piglia y Daniel Balderston vuelve a subrayar en las primeras páginas: la centralidad de José Bianco en el mundo literario argentino y latinoamericano.

El volumen presenta una diversidad de materiales que permiten dimensionar tanto la importancia que el autor de *Las ratas* ha tenido en el campo cultural latinoamericano como así también sus múltiples facetas. Además de las cartas en

español, el lector cuenta con un apéndice que incluye otras escritas en francés, fragmentos del diario de Bianco y un epílogo. Sumado a esto, dos paratextos presentan la particularidad de tener como autores a destinatarios de las cartas ya que tanto Daniel Balderston (autor de uno de los prólogos) como Eduardo Paz Leston (autor del epílogo) son interlocutores de varias cartas incluidas en el volumen.

Dentro de los cuarenta destinatarios, encontramos una red de escritores y escritoras argentinos como Adolfo Bioy Casares, Manuel Mujica Lainez, Victoria y Silvina Ocampo; pero también un tejido más amplio que abarca a autores de otras naciones como Carlos Fuentes, José Donoso o Mario Vargas Llosa. El período comprendido es bastante amplio; leemos

¹ Profesora en Letras (UNMdP). Estudiante de la Maestría en Letras Hispánicas con una beca de tipo A de la UNMdP. Integra el grupo de investigación “Escritura e invención”, a cargo de la Dra. Mariela

Blanco desde el año 2015. Contacto: solmartincic@gmail.com

algunas cartas de 1933, otras fechadas en las décadas de 1960, 1970 e incluso, una de las últimas cartas dirigida a Alejandro Rossi apenas unos meses antes del fallecimiento de Bianco en abril de 1986.

El volumen se caracteriza por la diversidad, no solo de destinatarios y fechas, sino también de temas y grados de intimidad. En una de las cartas dirigida a Victoria Ocampo conocemos el término *grasshoper mind* (mente de saltamontes/langosta) con el que la escritora definía a Bianco y esta categoría funciona también para leer el epistolario completo ya que salta y varía de tonos, países, temas y grados de confianza aunque siempre conservando un denominador común: la apasionada búsqueda de un artículo, traducción o publicación presente o futura; el constante y laborioso trabajo con la palabra. El incansable interés que recorre todo el epistolario puede observarse en una de sus últimas cartas, ya que en la epístola, fechada el 13 febrero de 1986 (dos meses antes de su muerte), el escritor de 77 años muestra los mismos intereses que aquel joven editor de la revista *Sur* al reclamar el número 25 de la revista *Vuelta* y mencionar la publicación de su artículo “Así es Sarmiento”.

Otro aspecto variable en el epistolario es la cantidad, ya que mientras contamos, por ejemplo, con veinte cartas para un destinatario como Juan García Ponce, leemos una sola dirigida a varios otros como Enrique Larreta, Angélica Ocampo o Guillermo de Torre. Dentro de esta vasta diversidad, algunas (como las dirigidas a Silvina Ocampo, María Rosa Oliver o Elena Garro) presentan un tono íntimo, de plena confianza y afecto: “Decile a Adolfito que su novela sigue siendo un bestseller” (2018:85), “Te

quiero mucho, Helena” (2018:108), “Un abrazo muy fuerte y otro para Leonorcita y Pancho” (2018:57). En otras, encontramos una mayor distancia marcada por la formalidad y, en muchos casos, la brevedad, como en el caso de las cartas dirigidas a Jorge Guillén en las cuales Bianco adopta la forma de un lector que agradece y se maravilla: “Muchas gracias por sus poemas, tan delicados y puros, tan íntimos y, a la vez, tan generales” (2018: 102). Forma que también adopta al felicitar a Carlos Fuentes por textos como *Artemio Cruz* o *Aura*.

La diversidad no es solamente una propiedad dentro del epistolario sino también dentro de cada una de las cartas. En dos epístolas fechadas en marzo de 1970, dirigidas a Silvina Ocampo, Bianco habla de un libro de psicoanálisis que está traduciendo con dificultad, de Lévi-Strauss, Truman Capote, la traducción de los cuentos de Bustos Domecq, el paradero de Puig, la nueva esposa de Octavio Paz, Julio Cortázar, la dirección de Severo Sarduy y una gatita blanca encantadora llamada Perla. Si bien la literatura es siempre el eje sobre el que se van abriendo las demás cuestiones, Bianco pasa de un tema a otro como en una verdadera conversación de amigos, como lo dice Balderston en las palabras que recupera María Julia Rossi en su prólogo:

Para ambos –Bianco y Borges–, la literatura guarda una estrecha relación con una buena conversación entre amigos, en que mucho queda insinuado, sugerido, y en la que se requiere la inteligencia y la imaginación del interlocutor (2018: 21).

Las múltiples facetas de José Bianco no se agotan en las de amigo o lector ya que también leemos al editor y al escritor

que se ocupa de corregir minuciosamente textos –propios y ajenos– en sus cartas. Podemos leer, por ejemplo, el detallado análisis de las decisiones léxicas en “Sombras suele vestir” que mantiene en la carta con Adolfo Bioy Casares: “No entiendo por qué te molesta ‘crecía el césped’” “contemplaba en lugar de miraba” (2018:67). En la mayoría de sus cartas menciona una traducción o corrección en proceso, a la vez que reclama constantemente material, en muchos casos, valiéndose de un cortés uso de la metonimia: el Reyes que le reclama a Fuentes, el Payró y Rubén que ya le entregaron, el Güiraldes que comenta con Ivonne Bordelois; múltiples piezas que componen el universo Bianco.

Si algunas cartas derrochan afecto y amistad, hay otras en las que José Bianco adquiere un tono estrictamente profesional y se dedica a enviar minuciosas pautas de publicación como las que le detalla a Mario Vargas Llosa para encargarle un volumen en una colección de Eudeba en 1965: “A continuación le señalo los elementos que debe incluir cada librito, y que usted, en caso de aceptar, podrá estructurar como mejor le parezca” (2018: 205). Esta faceta se muestra con mayor claridad y crudeza en las cartas a Victoria Ocampo en las fechas cercanas a la renuncia de Bianco a *Sur*; leemos un reclamo por las llaves de la editorial: “¿Qué significa esto? ¿Soy o no el Jefe, no ya el Secretario, de Redacción?” (2018: 149). A continuación, leemos el reclamo salarial y la consecuente e indeclinable renuncia de 1961.

Un apartado interesante de la edición es el intercambio epistolar entre Bianco y el crítico norteamericano James Irby, que incluye las cartas de este último. Pueden ser leídas como una entrevista en la que

ambas partes gozan de tiempo ilimitado para elaborar sus preguntas y respuestas; el resultado es una serie de ricas reflexiones sobre *Las ratas y Sombras suele vestir* realizadas por su propio autor a partir de las once preguntas de Irby.

El género epistolar nos permite poner en tiempo presente una red de intelectuales que resulta fundamental para comprender la literatura latinoamericana del siglo XX. Otro aspecto que acerca al lector contemporáneo a una época tan productiva de la literatura es la constante alusión a las condiciones de redacción propia del género; cuando Bianco se disculpa por escribir a las corridas ya que cierra la redacción o un taxi lo espera, el pasado acorta distancias. En el mismo sentido funcionan las citas que realiza Bianco cuando evoca formas de otros escritores “Como decía Octavio Paz”, “Como decía Alejandra Pizarnik”; en estas cartas, toda esa inmensa literatura parece estar al alcance de la mano, en una charla entre amigos.

El pasado se hace presente también en las diferentes referencias a los contextos sociopolíticos de la época. Tras su renuncia a *Sur*, el escritor viaja a Cuba invitado por Casa de las Américas y no escatima en elogios al proceso revolucionario que allí se está dando:

Te aseguro que si el régimen de Cuba es comunista, Fidel ha conseguido darle al comunismo caracteres tan propios y novedosos, tan espontáneos y que tan bien se adaptan a las necesidades del país y a la psicología del cubano, que el comunismo ha perdido en Cuba esa rigidez enfática, esa pedantería, ese fanatismo con los que chocan los intelectuales y los artistas en otros países (2018: 292).

Este es el acontecimiento histórico al que Bianco le dedica mayor cantidad de líneas; fuera de la situación en Cuba, encontramos escasas y escuetas menciones al contexto político. Aparece, por ejemplo, un breve comentario sobre alguna huelga o el fallecimiento de un presidente:

Todos los negocios, salvo los de comestibles, cerrados por la muerte de Perón. En las calles (anoche anduve en auto por el centro) gentes acostadas en las veredas y un desfile incesante que hace cola para contemplar al héroe difunto (2018:269).

La literatura es la protagonista indiscutible de sus reflexiones, de sus relaciones y, por lo tanto, de sus cartas.

El epistolario de José Bianco resulta un material ineludible no solamente para el lector que quiera conocer los pormenores editoriales y personales de uno de los personajes centrales de la literatura argentina y latinoamericana del siglo pasado, sino también para quien tenga la voluntad de comprender una forma de pensar, vivir y hacer la literatura. Entre otras cosas, Borges nos enseñó que, para el argentino, la amistad es una pasión y el paraíso puede pensarse como una especie de biblioteca. Las cartas de Pepe Bianco evidencian ambas ideas al presentar a la literatura como una de las posibles formas de la amistad y a una biblioteca como un universo que puede, además de ser leído, experimentarse con la propia vida.